

## **Sobre las diferentes modalidades de internacionalización del capital\***

**Ana Esther Cecaña •**

### **Introducción**

El actual proceso de crisis y reestructuración capitalista, independientemente de la diferencia en los enfoques para su interpretación y análisis, ha puesto en primer plano la discusión del carácter universalizador del modo de producción capitalista. La internacionalización del capital o la nueva división internacional del trabajo es punto de partida definitorio de la mayoría de los estudios sobre las modalidades de la crisis y las principales tendencias de la reestructuración. No obstante este acuerdo inicial, muy pronto empiezan a aparecer las discrepancias en el análisis, en concordancia con la diversidad de líneas teóricas y políticas de los sustentantes.

Nosotros intentamos abordar el análisis de la internacionalización del capital a partir del desarrollo de las fuerzas productivas, como una expresión, primero, del grado de avance o profundidad del proceso de subsunción real y, segundo, del estado y características de la contradicción entre las clases antagónicas y su manifestación en la producción. La primera propuesta teórica, entonces, consiste en señalar que a partir del momento de definición esencial del modo de producción capitalista, esto es, del momento de creación de la máquina

---

\* Quiero agradecer los valiosos comentarios de mis amigos Andrés Barreda y Jorge Veraza, que me fueron de gran utilidad para la reflexión y redacción final de este ensayo.

• Investigadora del Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM.

herramienta y de la organización del proceso productivo con base en el sistema de máquinas, las diferentes modalidades que éste adopta no provienen de cambios en su esencia sino de avances dentro del mismo proceso de subsunción, que lo profundizan y lo amplían.

En ese sentido, estamos en desacuerdo con Benjamín Coriat cuando afirma: "*El cronómetro ha entrado en el taller*: indudablemente está en marcha la mayor revolución de la historia humana",<sup>1</sup> porque los cambios en la organización del proceso de trabajo no implican en sí mismos una modificación esencial en las condiciones objetivas de la producción y porque, a partir de la introducción del sistema de máquinas, sólo han contribuido a reforzar las tendencias diseñadas en el momento de creación del modo de producción específicamente capitalista. Es indudable, sin embargo, que tanto los cambios técnicos como los organizacionales dentro del proceso de trabajo, delimitan las modalidades adoptadas por el proceso de acumulación.

El contenido de la segunda propuesta teórica que aquí se formula consiste precisamente en destacar las características que asume el proceso de trabajo como eje conductor del análisis de los diferentes momentos del proceso de subsunción real y, por tanto, del proceso de internacionalización del capital.

#### *De la universalización como condición de reproducción*

La creación del plusvalor, como objetivo central de la valorización, impone la expansividad del modo de producción capitalista. La producción en escalas crecientes apela a la ampliación de mercados que a su vez supone la generalización de las relaciones de intercambio en extensión y profundidad. De esta manera, el proceso de internacionalización surge como requisito desde la esencia misma del modo de producción. Esto, por lo menos en dos sentidos:

*Primero*: La ampliación del mercado se presenta como contrapartida indispensable de la ampliación de la producción, puesto que constituye el ámbito de validación de la misma y, por lo mismo, una de las barreras de la valorización.

La esfera de la circulación marca, en términos de tiempo, el espacio de la improductividad. El tiempo de permanencia del capital en esta esfera se mide como determinación negativa de la valorización en la

<sup>1</sup> Coriat, B. *El taller y el cronómetro*, Madrid, Siglo XXI editores, 1982, p. 2.

medida en que retrasa el inicio de un nuevo proceso de producción de valor. El tiempo que el capital permanece en la circulación es el de su no valorización y, por tanto, disminuye las posibilidades de creación de valor.<sup>2</sup>

La producción capitalista como producción mediada por el intercambio, imprescindiblemente debe recorrer estos dos momentos —el de la producción y el de la circulación— en su ciclo de valorización; el capital no puede eliminar el paso por el mercado, sin embargo, de la misma manera que combate la barrera del tiempo de trabajo necesario, ha desarrollado diversos mecanismos que le permiten acortar el tiempo de circulación. Uno de estos mecanismos se refiere, justamente, a la apertura de nuevos mercados cuya virginidad actúe en sentido opuesto al tiempo, es decir, ampliando el espacio de validación se contrarresta la competencia y crecen las expectativas de realización. De este modo, la "garantía" o "seguridad" de la venta acelera el tiempo de circulación y retorna más rápidamente el capital al espacio productivo.

La actuación de los mecanismos de acortamiento del tiempo de circulación conduce tendencialmente a su anulación y, por consiguiente, a convertir todo tiempo, dentro del proceso de valorización, en tiempo productivo.

Como mecanismos principales dentro de esta búsqueda por reducir a cero el tiempo de circulación del capital, se distinguen la autonomía de los capitales comercial e industrial conjuntamente con la extensión del espacio de circulación, sin embargo, con el fin de centrar nuestro interés en el análisis del proceso de internacionalización del capital destacaremos, fundamentalmente, el segundo.

*Segundo*: El desarrollo de las fuerzas productivas en el capitalismo conlleva tanto al incremento en la productividad del trabajo, como al descenso de la tasa de ganancia. La apropiación creciente de las potencias productivas, a través del mismo proceso, genera tendencias contradictorias: a) en la medida en que aumenta la determinación del capital sobre sus condiciones de producción, incrementa la relación de explotación y, por tanto, el plusvalor apropiado; pero también, b) como esta apropiación se expresa en la objetivación de las potencias productivas —como respuesta al antagonismo de la relación de pro-

<sup>2</sup> Ver Marx, K. *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (borrador) 1857-1858*, tomo 2, Buenos Aires, Siglo XXI editores, 1972.

ducción— conduce a una disminución de la tasa de ganancia correlativa al acrecentamiento de la parte constante del capital.

La tendencia a la reducción de la tasa de ganancia, nuevamente, es un rasgo inmanente del modo de producción capitalista; sin embargo, en la medida en que el capital detenta el control de las fuerzas productivas, tiene también la capacidad de poner en práctica mecanismos que conduzcan a su contravenimiento. Aquí señalaremos particularmente dos:

1) El mismo proceso de apropiación de las potencias del trabajo, al incrementar su productividad, propicia una desvalorización de los elementos de la producción, sea porque disminuye el valor unitario de los bienes, sea porque mediante el intercambio con otras regiones de menor desarrollo, logra obtener materias primas, materias auxiliares o medios de subsistencia con una aportación menor de valor. En cualquiera de los dos casos, la tendencia histórica hacia la caída en la tasa de ganancia se ve contrarrestada por el mismo desarrollo de las fuerzas productivas que la genera, ya que estos mecanismos conducen a un aumento en la tasa de explotación.

2) El comercio exterior, a lo largo de la historia del capitalismo, ha ocupado un lugar preponderante respecto de la ampliación de las expectativas de valorización y como contrarrestante de la caída en la tasa de ganancia. Aquí, propiamente, hacemos referencia al proceso de internacionalización que aduce a una expansión o integración internacional, no sólo de los espacios de intercambio sino, fundamentalmente, de los de valorización.

La conquista del espacio internacional como campo de valorización del capital permite el desarrollo de estrategias combinadas y contradictorias, que si bien no invalidan las tendencias inmanentes de la producción capitalista, han operado, de manera fundamental, hacia la postergación de aquellas que le representan una carga perniciosa.

El desarrollo del mercado mundial o el proceso de internacionalización del capital ha incidido en el acortamiento del tiempo de circulación, en el aumento de la masa y tasa del plusvalor, en la flexibilización del elemento subjetivo de la producción, en la desvalorización del capital y, correlativamente, en la atenuación de la caída de la tasa de ganancia, esa espada de Damocles.

### *Del proceso de internacionalización*

La tendencia hacia la universalización, puesto que es inherente al modo de producción capitalista, no es ajena al desarrollo de las contradicciones económicas y sociales que rigen su dinámica y se manifiesta, de acuerdo a su carácter de tendencia, sujeta a un proceso histórico global.

Dos elementos, interrelacionados entre sí, son los condicionantes principales de los alcances y características del proceso de internacionalización o universalización. De un lado, el desarrollo de las fuerzas productivas, la apropiación y objetivación del saber por el capital; del otro, la expresión del elemento subjetivo de la producción como clase opuesta antagónicamente a la relación que le da origen.

1) El desarrollo de las fuerzas productivas que enuncia las perspectivas de avance del proceso de acumulación, contiene, a su vez, sus restricciones objetivas, dado que emana del mismo proceso y responde a retos impuestos por las condiciones en que éste se desenvuelve.

Las fuerzas productivas en el capitalismo no se desarrollan de manera indiscriminada, hay creación científica independiente del mandato del capital y, es una realidad que éste ha ido penetrando el área científica y propiciando su avance en campos que, en atención a los criterios de la valorización, devienen prioritarios. La ciencia, sometida directa o indirectamente a dichos criterios, ha caminado hacia la compresión del tiempo de trabajo necesario y del tiempo de circulación del capital: desarrollo de las comunicaciones y flexibilización y desvalorización del trabajo.

2) La disputa en torno al tiempo de trabajo necesario se expresa, de una parte, mediante tecnologías que limitan la acción del obrero a trabajos de ejecución predeterminados, disminuyendo su capacidad de iniciativa o control y que enajenan su saber y se lo presentan como contrario y, de la otra, mediante acciones del colectivo obrero que van desde la resistencia pasiva, hasta las medidas de diversos tipos, encaminadas a recuperar el control tanto al interior del proceso de trabajo, como en el ámbito nacional de enfrentamiento de las clases.

En este contexto, antagónico de origen y organizado en torno a la hegemonía del capital, las fuerzas productivas se desarrollan en contraposición al obrero, como instrumentos de control, desposesión y flexibilización de la fuerza de trabajo y de su portador, el contingente obrero.

Tanto el proceso de apropiación y desarrollo de las fuerzas productivas, como la relación entre las clases, históricamente, han ido delineando diferentes momentos del proceso de valorización del capital. Estos momentos se caracterizan por la influencia de las modalidades adoptadas dentro del espacio de extracción del *plusvalor*, con aquellas de organización social y la integración del ciclo, es decir, se trata de modalidades diferenciadas del proceso de acumulación que suponen, implícitamente, modalidades de integración internacional distintas.

#### *De las modalidades de internacionalización del capital*

Con la aparición de la gran industria se inicia una nueva era en la producción y organización social. El proceso de producción se establece sobre nuevas condiciones técnicas, creadas por el capital sobre la base de modos de producción preexistentes que, a partir de ese momento, son negados –son abolidos– dice Marx.<sup>3</sup> El dominio del capital sobre el proceso de producción se internaliza y su determinación sobre el mismo se convierte en punto de partida implícito de la producción; es decir, de la definición concreta del producto a elaborar y su escala se pasa a la determinación operacional de la producción. Con esta determinación del modo de producir, el proceso de trabajo queda subsumido *realmente* bajo el capital.

El cambio de carácter o modificación de calidad en el proceso de trabajo (léase subsunción), marca un salto en el proceso de dominio del capital sobre la producción social: el capital logró revolucionar la producción desde sus cimientos dando lugar a la aparición del modo de producción *específicamente* capitalista.

En este nivel de abstracción, entonces, la periodización del modo de producción capitalista atiende al carácter de la subsunción que ejerce sobre el proceso de trabajo: subsunción formal, subsunción real.

Nosotros nos ubicaremos, para avanzar sobre el objetivo propuesto, en las diferentes modalidades de internacionalización del

<sup>3</sup> "Con la herramienta de trabajo, se transfiere también del obrero a la máquina el virtuosismo en el manejo de aquella. La capacidad de rendimiento de la herramienta se emancipa de las trabas personales inherentes a la fuerza de trabajo humana. Queda abolido, con ello, el fundamento técnico sobre el que descansa la división del trabajo en la manufactura". Marx, K. *El capital*, tomo I, vol. 2, México, Siglo XXI editores, 1977, p. 512.

capital, dentro del segundo momento que corresponde al proceso de subsunción real. Sólo a partir de la apropiación y determinación del capital sobre sus condiciones de producción es posible y necesario acceder a la apropiación y determinación del espacio. La internacionalización del capital no puede ser pensada antes de que éste halla creado sus propias y específicas condiciones de existencia, es decir, la internacionalización del capital aparece históricamente con el surgimiento del modo de producción específicamente capitalista, con la subsunción real, como una de sus condiciones de existencia.

Una vez delimitado nuestro objeto de trabajo, lo que permite ubicar nuestra posición dentro de la polémica, es necesario pasar a un nivel de abstracción distinto. El proceso de subsunción real, atendiendo al desarrollo de las fuerzas productivas, va pasando por diferentes momentos que es indispensable acotar y caracterizar para aprehender la sustancia de las distintas modalidades de internacionalización que lo acompañan. Sobre esta base, se distinguen aquí tres momentos: el primero, corresponde al periodo que abarca de la Revolución Industrial (1850) a las postrimerías de la crisis de 1929-1933 con las innovaciones introducidas por Henry Ford en la producción; el segundo, se perfila desde esa última fecha hasta los años 1965-1970, en que la modalidad de acumulación llamada "fordista" alcanza sus límites y; el tercero, aún no totalmente diseñado, es el que ha emanado de la crisis contemporánea a partir de esos años.

#### **I. Consolidación de la gran industria y del sistema fabril 1850-1925**

No intentaremos aquí retrazar la historia conocida sino, más bien, destacar los elementos que la caracterizan, distinguiendo este momento de los subsecuentes, de acuerdo a nuestra propuesta inicial: el desarrollo de las fuerzas productivas, expresado principalmente a través del proceso de trabajo, delimita el espacio y alcances del proceso de valorización.

El interés es extraer, de manera muy puntual, los elementos centrales del análisis de Marx en los capítulos XI, XII y XIII del Libro Primero, sección IV de *El capital*, para después avanzar en los planteamientos que nos permiten sustentar nuestras propuestas acerca de la internacionalización del capital.

## A. Nueva definición del proceso de trabajo: fundamentos y tendencias

1. La esencia de la revolución capitalista en el modo de producir está contenida en la creación de la máquina herramienta. Toda maquinaria desarrollada se compone de tres partes: mecanismo motor, mecanismo de transmisión y máquina herramienta. Las dos primeras, dice Marx, "...existen únicamente para transmitir a la máquina herramienta el movimiento por medio del cual ésta se apodera del objeto de trabajo y lo modifica con arreglo a un fin. De esta parte de la maquinaria, de la máquina herramienta, es de donde arranca la Revolución Industrial en el siglo XVIII".<sup>4</sup> Al desprender la herramienta de trabajo de las manos del obrero e incorporarle, la máquina herramienta, ésta pone 'objetivamente' del lado del capital –entendiendo a la subsunción real en su carácter de 'proceso'– la ciencia, la destreza y virtuosismo o calificación, la división del trabajo y el modo de consumo de la fuerza de trabajo. "En la manufactura, la revolución que tiene lugar en el modo de producción tomó como punto de partida la fuerza de trabajo; en la gran industria, el medio de trabajo".<sup>5</sup>

2. La aparición de la máquina herramienta, significa a su vez, la aparición del análisis científico del proceso de trabajo porque la concepción de una máquina mediadora o, mejor, suplente del manejo humano del instrumento o herramienta de trabajo, implica la abstracción del proceso hasta reducirlo a sus movimientos simples.

El principio de la gran industria –esto es, el de disolver en sí y para sí todo proceso de producción en sus elementos constitutivos y, ante todo, el hacerlo sin tener en cuenta para nada a la mano humana– creó la ciencia modernísima de la tecnología. Las figuras petrificadas, abigarradas y al parecer inconexas del proceso social de producción, se resolvieron, según el efecto útil perseguido, en aplicaciones planificadas de manera consciente y sistemáticamente particularizadas de las ciencias naturales. La tecnología descubrió asimismo esas pocas grandes formas fundamentales del movimiento bajo las cuales transcurre necesariamente, pese a la gran variedad de los instrumentos empleados, toda la actividad productiva del cuerpo humano...<sup>6</sup>

Si bien la división de funciones al interior del proceso de trabajo aún responde a un criterio de delimitación de tareas (con base en la herencia del artesanado), éstas son segmentadas de conformidad con

<sup>4</sup> Marx, K., *op. cit.*, pp. 453-454. Subrayados propios.

<sup>5</sup> *Ibidem*, p. 451.

<sup>6</sup> *Ibidem*, p. 592.

un criterio técnico, objetivo. La concepción del proceso de trabajo sobre estos nuevos fundamentos técnicos aparece con independencia del saber operario tradicional y las tareas de ejecución consisten en una adecuación del hombre a la máquina y, en esta medida, empiezan a ser transmitidas o dictadas por ésta.

3. Este proceso de sustitución del saber obrero por el saber técnico, objetivo, de la maquinaria, rompe las bases subjetivas de división del trabajo en la manufactura. La división del trabajo se reproduce pero sobre bases técnicas: el proceso de trabajo deja de depender de la iniciativa, de destreza y virtuosismo de los trabajadores y se asienta sobre bases cuantificables.

Con la herramienta de trabajo se transfiere también del obrero a la máquina el virtuosismo en el manejo de aquélla. La capacidad de rendimiento de la herramienta se emancipa de las trabas personales inherentes a la fuerza de trabajo humana.<sup>7</sup>

En la manufactura los obreros aislados en grupos, ejecutan con su instrumento artesanal cada uno de los procesos parciales especiales. Si bien el obrero ha quedado incorporado al proceso, también es cierto que previamente el proceso ha tenido que adaptarse al obrero. En la producción fundada en la maquinaria queda suprimido este principio *subjetivo* de la división del trabajo. Aquí se examina en sí y para sí, *objetivamente*, el proceso total, se lo analiza en sus fases consecutivas...<sup>8</sup>

Con esta desposesión del virtuosismo se inicia, implícitamente, el proceso de descalificación y homogeneización del trabajo.

4. El proceso de conversión del trabajo concreto a la ejecución de movimientos predeterminados por la máquina va vaciando de contenido al trabajo.

Hasta el hecho de que el trabajo sea más fácil se convierte en medio de tortura, puesto que la máquina no libera del trabajo al obrero, sino de contenido a su trabajo. Un rasgo común de toda la producción capitalista, en tanto no se trata sólo de *proceso de trabajo*, sino a la vez de *proceso de valoración* del capital, es que no es el obrero quien emplea a la condición de trabajo, sino a la inversa, la condición de trabajo al obrero. Pero sólo con la maquinaria ese trastocamiento adquiere una realidad *técnicamente tangible*.<sup>9</sup>

La separación entre concepción y ejecución que aparecen como elementos contrapuestos, como polos contradictorios del proceso de

<sup>7</sup> *Ibidem*, p. 512.

<sup>8</sup> *Ibidem*, p. 462.

<sup>9</sup> *Ibidem*, p. 516.

trabajo, aunados al perfeccionamiento de las máquinas si lo entendemos como ahondamiento de la apropiación-desposesión, conducen paulatinamente a la pérdida de concreción del trabajo y a su ejecución, cada vez más, en términos de trabajo abstracto.

5. El proceso de trabajo propio de la manufactura, que antecede y constituye la base del surgimiento de la gran industria, se caracteriza por la segmentación del oficio en sus operaciones parciales, así, la separación de la máquina herramienta, como instrumento de apropiación y objetivación del saber obrero, parte de este saber segmentado y lo reproduce en la máquina. Fue preciso desmenuzar el oficio para abstraer de él los movimientos simples de las fases sucesivas y esta abstracción fue la que permitió su objetivación en máquinas que en este contexto, son máquinas parciales incapaces de reproducir el proceso si no es a través de su concatenación.

Un sistema de máquinas propiamente dicho [...] sólo reemplaza a la *máquina autónoma individual* allí donde el objeto de trabajo recorre una serie conexa de procesos graduales y diversos, ejecutados por una cadena de máquinas *heterogéneas* pero complementarias entre sí. Reaparece aquí la cooperación –característica de la manufactura– por la división del trabajo, pero ahora como *combinación de máquinas de trabajo parciales*.<sup>10</sup>

La especialización manufacturera del trabajo reaparece en la creación de máquinas especializadas, de manera que la subsunción real del proceso de trabajo tiene como premisa el establecimiento de un sistema combinado de máquinas. Al objetivarse la especialización se inicia simultáneamente un proceso contrario en la fuerza de trabajo, conducente a su sustituibilidad: descalificación, homogeneización y pérdida de contenido concreto del trabajo.

La industria maquinizada suprime la necesidad de *consolidar* manufactureramente esa distribución (de grupos heterogéneos de obreros), esto es de asignar de manera permanente los mismos obreros a la misma función. Como el movimiento global a la fábrica no parte del obrero, sino de la máquina, pueden verificarse continuos cambios de personal sin que se interrumpa el proceso de trabajo.<sup>11</sup>

6. El funcionamiento del sistema de máquinas supone una combinación no solamente de máquinas herramienta parciales, sino de éstas con una potencia energética capaz de superar la fuerza muscular

<sup>10</sup> *Ibidem*, p. 461.

<sup>11</sup> *Ibidem*, p. 513.

y de mantener la continuidad de la producción, es decir, una fuerza motriz mecánica, correspondiente a las nuevas potencias productivas.

La máquina, de la que arranca la Revolución Industrial, reemplaza al obrero que manipula una herramienta única por un mecanismo que opera simultáneamente con una *masa* de herramientas iguales o parecidas a aquella y que es movida por una fuerza motriz única, sea cual fuere la forma de ésta...

Al ampliarse las dimensiones de la máquina de trabajo y el número de herramientas con la que opera simultáneamente, se vuelve necesario un mecanismo motor más voluminoso, y este mecanismo, para superar su propia resistencia, requiere a su vez una fuerza motriz más poderosa que la humana, aun dejando a un lado que el hombre es un instrumento muy imperfecto en lo que se refiere a la producción de un movimiento uniforme y continuo.<sup>12</sup>

La industria maquinizada surge entonces como una realidad en el momento en que es posible la combinación de las máquinas herramienta parciales con la máquina motor y el mecanismo de transmisión.

7. La introducción del sistema combinado de máquinas independiza la producción de la fuerza muscular humana y amplía el espacio de explotación capitalista mediante el recurso a fuerza de trabajo “débil o inmadura” como puede ser la de las mujeres y los niños.

La maquinaria, en la medida en que hace prescindible la fuerza muscular, se convierte en *medio para emplear obreros de escasa fuerza física* o de desarrollo corporal incompleto, pero de miembros más ágiles. ¡Trabajo femenino e infantil fue, por consiguiente, la primera consigna del empleo capitalista de maquinaria!<sup>13</sup>

De este modo, la maquinaria desde el primer momento amplía, además del material *humano de explotación*, o sea del campo de explotación propiamente dicho del capital, el *grado de dicha explotación*.<sup>14</sup>

8. En correspondencia con los cambios en las condiciones de trabajo y en el carácter de éste, la gran industria representa una exigencia acerca de la disciplina obrera dentro y fuera del lugar de trabajo para alcanzar un mejor aprovechamiento de la fuerza laboral. El trabajo con las máquinas requiere de una atención constante y no pueden ser detenidas ante la “distracción” del operador, distracción

<sup>12</sup> *Ibidem*, p. 457.

<sup>13</sup> *Ibidem*, pp. 480-481.

<sup>14</sup> *Ibidem*, p. 482.

que proviene de hábitos anteriores de trabajo, del incremento en la intensidad o de una insuficiente reposición de su capacidad operativa.

En este sentido, la industria domiciliaria o aun la manufacturera, que trabajaban sobre la base de sistemas de explotación "sanguinarios" utilizando a la fuerza de trabajo hasta sus límites de resistencia física, tenía pocas posibilidades de competir con la industria maquinizada<sup>15</sup> que, por lo demás, no parecía tan fácilmente abordable, dados sus requerimientos de capital inicial.

La degradación social producto de las condiciones inhumanas de trabajo y de la estacionalidad de los empleos se habían convertido en un serio problema tanto para la estabilidad de la vida social misma, como para la producción que empezaba a tener dificultades para desarrollarse con una fuerza laboral extenuada, viciosa e indisciplinada. El trabajo en la industria moderna requería disciplina, puntualidad y una reposición adecuada de capacidades físicas y mentales que no correspondían a las necesidades y condiciones de la industria domiciliaria. El funcionamiento del sistema de máquinas exigía un trabajo simultáneo e ininterrumpido para ser eficiente, condición imperativa que si bien ya estaba presente en la manufactura era mucho menos restrictiva por el manejo directo del instrumento de trabajo por el obrero.<sup>16</sup>

Todo esto provocó cambios también en la actitud del Estado que, aunque respondiendo a los intereses contradictorios, se vio obligado a intervenir en el mundo del trabajo mediante legislaciones laborales.<sup>17</sup>

Los salarios del sector agrícola crecían para retener a una fuerza de trabajo que era atraída por las ciudades. Los empleos fabriles exigían

<sup>15</sup> "El abaratamiento de la fuerza de trabajo por el mero empleo abusivo de fuerzas de trabajo femeninas e inmaduras, por el mero despojo de todas las condiciones normales de trabajo y de vida y la simple brutalidad del trabajo excesivo y del trabajo nocturno, termina por tropezar con ciertas barreras naturales que ya no es posible franquear, y lo mismo le ocurre al abaratamiento de las mercancías y a la explotación capitalista fundados sobre esas bases. No bien se ha alcanzado definitivamente ese punto —lo que tarda en ocurrir— suena la hora para la introducción de la maquinaria y la transformación, ahora rápida, de la industria domiciliaria dispersa (o incluso de la manufactura) en la industria fabril". *Idem*, p. 572.

<sup>16</sup> "No sólo la fábrica hizo que el control del trabajo fuese mucho más fácil, sino también que la disciplina y la regimentación fueran absolutamente inevitables [...]. Llegó pues, a ser necesario el establecimiento de reglas rigurosas que determinasen las horas de trabajo, las tareas que debía ejecutar cada trabajador, su comportamiento en relación con el patrono, la conducta que debía observar dentro de la fábrica y hasta el modo como debía entrar y salir en la misma". Barnes, H. "Aparición de la fábrica" en García Cantú, G. *Lecturas universitarias 10*, México, UNAM, 1985, pp. 190-191.

<sup>17</sup> La ley de 10 horas se expidió en Inglaterra en 1847.

también un mejoramiento salarial para vencer la resistencia del obrero frente a la máquina pero, sobre todo, para garantizar la reposición de la fuerza de trabajo e impedir que su jornada se extendiera fuera de la fábrica con el trabajo a domicilio.

9. El cambio en el carácter del trabajo y las nuevas formas de organización de la producción, entre las cuales se cuenta la aparición de la fábrica como unidad de producción dominante, fueron la base del surgimiento de organizaciones obreras independientes. Del mutualismo característico hasta entonces, se pasa a organizaciones propiamente proletarias sustentantes de ideologías socialistas o socialdemócratas. Testimonio de ello es que la publicación del *Manifiesto comunista* data de 1847 y la *Primera Internacional Comunista* de 1864.

La consolidación de la gran industria representa la ruptura y desarrollo de las relaciones de producción en todos los campos de la vida económica y la creación de un proletariado de "nuevo tipo", acorde con las nuevas condiciones de la producción.

Asimismo, el cambio de carácter en la producción modifica la concepción de la clase obrera sobre las relaciones sociales y rompe las reminiscencias de la conciencia artesanal. Esto, por supuesto, como tendencia; de la misma manera que la aparición de la gran industria no elimina formas de producción anteriores más que tendencialmente.

### B. Redefinición espacial de la producción

1. La parcialidad de las máquinas herramienta y su enlace sucesivo, requerían, puesto que el proceso de trabajo es la expresión concreta del proceso de valoración, una integración espacial que redujera los tiempos de traslado del objeto de trabajo y evitara la parcialización de las máquinas en las que en cálculo del tiempo improductivo tenía que ser referido al alto costo del equipo.

2. Simultáneamente, al incrementarse las potencias productivas, crece con ellas el requerimiento de energía. La máquina motor ofrece la posibilidad de utilizar una estrategia más homogénea y constante y suficientemente poderosa como para hacer frente a las escalas crecientes de producción.

No obstante, las ventajas productivas que surgen de la incorporación de la máquina motor, sólo podían ser aprovechadas a través de la conexión de todas las máquinas de operación a esta fuente central de energía, lo que no era posible con unidades de producción dispersas. Es así como se eliminan las bases del trabajo domiciliario y se erige

la fábrica como unidad de producción básica, manteniendo el trabajo a domicilio como su “departamento exterior”,<sup>18</sup> sobre todo para aquellas labores de difícil mecanización o que sustentaban con su baratura los costos de la maquinización en el resto de los departamentos.

3. Asimismo, el volumen incrementado de materias primas y la velocidad con que ingresan a la producción maquinizada requiere de presencia de amplios acervos en el lugar de trabajo, que garantizaran la continuidad de la producción.

4. En lo que concierne al proceso inmediato de producción, su espacio privilegiado queda enmarcado en la fábrica. La concentración de capital ligada a las nuevas escalas de producción enuncian, a su vez, la amplitud de la proletarización a que fue sometida una buena parte de la burguesía manufacturera.

5. Con el aumento en la magnitud de los capitales invertidos y la ampliación en la escala de producción alcanzada por la gran industria, surgen varios problemas:

a) El imperativo en la amortización del capital invertido que, en gran medida, se alcanza a través del incremento en la productividad del trabajo —aumento en el volumen producido con reducción del valor unitario— en la intensidad del trabajo que acompaña la introducción de la maquinaria y las nuevas condiciones de trabajo.<sup>19</sup> No obstante, todas estas vías conducen a la necesidad de ampliar mercados para poder completar el ciclo.

b) El mantenimiento y, aún más, la ampliación de la producción en gran escala, exige una revolución capitalista en el sector primario y/o la aparición de fuentes adicionales de materias primas.

La producción *in situ* de materias primas había quedado rezagada con respecto a la industria de transformación y actuaba en sentido inverso encareciendo el producto.<sup>20</sup> Si bien la revolución agrícola había comenzado, su ritmo era inadecuado para hacer frente a una industria pujante y a una clase obrera creciente.

c) Muy vinculado con el punto anterior, la reproducción de la fuerza de trabajo que esencialmente se sustentaba en el consumo de productos primarios, con el rezago del sector primario ante el *boom* in-

<sup>18</sup> Marx K., *op. cit.*, p. 559 y ss.

<sup>19</sup> Nos referimos a la descalificación del trabajo, al desempleo relativo y a la posibilidad de incorporar mujeres y niños, fundamentalmente.

<sup>20</sup> Las *Corn Laws* se abolieron en Inglaterra en 1846.

dustrial y a pesar de las nuevas condiciones de trabajo, requería el aprovisionamiento de medios de subsistencia en abundancia, que permitieran reducir su valor.

6. Todos los problemas enunciados en el punto anterior encontraron su válvula de escape en el establecimiento de redes de comercialización y aprovisionamiento internacionales. Aparece así la necesidad de someter los medios de comunicación y de transporte a una transformación acorde al nivel de desarrollo alcanzado por las fuerzas productivas en la industria.

...La revolución en el modo de producción de la industria [...] hizo necesaria también, sobre todo, una revolución en las condiciones *generales* del proceso social de producción, esto es, de los *medios de comunicación y de transporte* [...]. Un sistema de vapores fluviales, ferrocarriles, vapores transoceánicos y telégrafos fue *adaptando* paulatinamente el régimen de las comunicaciones y los transportes al modo de producción de la gran industria.<sup>21</sup>

La enorme expansión de la producción y del comercio indujo y, a su vez, fue estimulada por un desarrollo de las vías marítimas y terrestres de comunicación, que estrecharon el contacto entre productores y consumidores. En 1781 se emplea por primera vez el vapor para mover un barco y en 1825 se construye la primera línea de ferrocarril en Inglaterra. Ya para 1850, los países de mayor desarrollo se apresuran a introducir el moderno sistema de comunicaciones y las regiones atrasadas, justamente aquellas que se integran a los circuitos de valorización capitalista, se involucran un poco más adelante, en el trazado de vías férreas a través del mecanismo de la deuda que, al mismo tiempo que refuerza las bases de la integración con el mercado mundial, sirve, ya desde entonces, como arma de presión para la apertura de la economía.

7. La incorporación de regiones atrasadas a los circuitos de valorización capitalista significa la posibilidad de universalización de la relación capitalista y, simultáneamente, la ruptura o rebasamiento de las fronteras nacionales como marco de reproducción del capital. Esto es, el ámbito de la valorización se extiende al tiempo que se logra un recorte en el tiempo de circulación del capital, logrado mediante la apertura de nuevos mercados relativamente vírgenes. La expansión

<sup>21</sup> Marx, K., *op. cit.*, p. 467.



espacial de mercados aparece como una adecuación o correspondencia implícita de la concentración de la producción y el aumento de las potencias productivas y, por tanto, del volumen o escala de la producción.

8. En este primer momento de expansión internacional capitalista, los movimientos de capital no fueron muy abundantes; su gran importancia reside en que fueron la punta de lanza de una integración mucho más profunda que tiene lugar, fundamentalmente, en los periodos subsecuentes. Casi en su totalidad estos capitales se dirigieron hacia la industria extractiva y la construcción de ferrocarriles, de manera que sus determinaciones objetivas se delineaban de acuerdo a las condiciones y evolución económica de sus países de origen y su articulación con la economía de las regiones receptoras era escasa. No obstante, las inversiones de este tipo provocan profundas alteraciones en el espectro económico mundial y van a constituir un elemento definitorio de la evolución económica en las regiones receptoras.

En esta primera fase de integración, la deuda, los movimientos de capital, los medios de comunicación y la política misma de los Estados confluyen en el apuntalamiento decisivo de la integración internacional de los circuitos de comercialización, condición y acicate del desarrollo de la gran industria.

Concretamente, este primer momento o fase del proceso de internacionalización del capital se centra en la desvalorización del capital circulante —materias primas— y de la fuerza de trabajo —capital variable— para incrementar la tasa de ganancia, acelerar la amortización y liberar capital para nuevas actividades productivas. Al tiempo, la ampliación de las escalas de producción y la necesidad de acelerar la rotación de capital, exigen la apertura de nuevos mercados, o el acortamiento del tiempo de circulación del capital, para colocar los excedentes de producción, trátese de vías férreas o de bienes de consumo final.

## II. Traslado internacional del proceso productivo global. 1920-1965

De conformidad con su carácter de proceso, el desarrollo del modo de producción fundado en el capital aparece inmerso en múltiples contradicciones. El desarrollo de las fuerzas productivas sienta las

bases para la superación de las barreras con las que se enfrenta la valorización del capital y tiende las líneas de avance del proceso de acumulación. Sin embargo no suprime, más que tendencialmente, formas de producción y de organización más atrasadas.

La introducción de la gran industria abre nuevos horizontes en la producción y las relaciones sociales pero no puede eliminar sino hegemonizar el contexto en el que surge. La máquina herramienta, en su esencia, conlleva la eliminación del oficio y la descalificación del trabajo; no obstante, los sindicatos u organizaciones gremiales mantienen una resistencia activa que incluso limita el despliegue pleno de la industria maquinizada. Los procesos de trabajo manufactureros coexisten hasta el presente con la industria automatizada y nuevas modalidades de trabajo a domicilio surgen en articulación con algunos procesos de alta tecnología.

Nuestra intención es marcar las tendencias dominantes en cada una de las modalidades de acumulación e internacionalización que se han delimitado, para intentar un seguimiento del desarrollo de las fuerzas productivas y, en la medida de lo posible, trazar algunos elementos que nos permitan ubicar las líneas dominantes de los horizontes del proceso de valorización, pero sin desconocer el contexto contradictorio del cual emanan.

A fines del siglo pasado, estas contradicciones o las resistencias a la modernización, empiezan a convertirse en un obstáculo para la extensión y profundización del proceso de valorización capitalista, y esto se traduce en un estímulo al desarrollo de la tecnología y a la aplicación de la ciencia en el análisis del proceso de trabajo. Aparecen Taylor y Ford, representantes o portadores de los nuevos avances en estos dos campos.

### A. Proceso de trabajo

1. El análisis científico del proceso de trabajo, que se hace posible a partir de la creación de la máquina herramienta, conduce a Taylor a un estudio pormenorizado de la secuencia de movimientos simples y a su clasificación en indispensables y superfluos, de acuerdo al criterio de acrecentar la productividad. Nuevamente, como en la manufactura, la atención será centrada en la fuerza de trabajo y en su organización al interior del proceso. Una nueva división del trabajo, que abandona las funciones para concentrarse en los movimientos, modifica la organización del trabajo, equipara categorías, abre nuevas

posibilidades para intensificar la jornada y provoca una nueva exigencia en la disciplina laboral.

2. El desmenuzamiento de la tarea operaria en movimientos y actitudes crea las bases para un cálculo más preciso de los tiempos y las proporciones técnicas de distribución de los trabajadores. Paralelamente a la intensificación del trabajo implícita en la determinación del tiempo por movimientos, se eliminan aquellos que son prescindibles. La jornada reduce su porosidad, tendiendo a la equiparación del tiempo efectivo de trabajo con el tiempo de horario.

3. Las consecuencias de la innovación tayloriana en el proceso de trabajo constituyen una profundización, o un nuevo salto, de las tendencias características de la relación capitalista fundadas por la gran industria: mayor descalificación del trabajo, ampliación de la brecha entre concepción y ejecución, entre trabajo abstracto y concreto. Por otro lado, propician una elevación en la productividad del trabajo —eliminación de movimientos superfluos— y en su intensidad: división por movimientos.

4. Las innovaciones propuestas por Taylor incidieron de inmediato en mayores rendimientos del capital invertido y estimularon nuevos avances de las fuerzas productivas. La búsqueda por objetivar y consolidar la reforma de Taylor, condujo a la creación de la máquina de transmisión automática que fundamentó técnicamente el establecimiento de la cadena, eliminando ya no sólo movimientos superfluos, sino trabajadores superfluos. La banda rodante representa la adecuación técnica fordiana al análisis científico del proceso de trabajo realizado por Taylor, con base en la utilización de una fuente de energía continua, homogénea y más versátil, proporcionada por la electricidad.

5. La combinación de banda automática y el sistema de control de tiempos y movimientos fija al obrero al puesto de trabajo. Es el objeto de trabajo el que se desplaza frente a los ojos del operario que cuenta con un tiempo preciso, preestablecido, para efectuar la tarea que le corresponde. El sistema de máquinas ha incorporado el ritmo, la cadencia del trabajo, en su movimiento, de manera que la disciplina obrera se integra ahora como dato técnico de la producción.

6. La modalidad de producción así implantada, mejor conocida como fordista, provocó incrementos notables en la intensidad y productividad del trabajo, pero también en el volumen de capital invertido, dada la rigidez técnica de la cadena y el amplio contingente de

trabajadores que debía ser involucrado. La contrapartida fue la producción en serie de grandes escalas al reducir el valor unitario de los bienes, posibilitaba la penetración de nuevos mercados, al tiempo que la ampliación de escalas la reclamaba.

7. Si ya la creación de la gran industria había golpeado al oficio, el establecimiento del fordismo terminó de romper las resistencias incorporando masivamente fuerza de trabajo no calificada. La intensidad acrecentada del trabajo, aunada en un primer momento a la resistencia de los sindicatos de oficio, condujo a la fijación de altos salarios en la industria “fordizada”. Salarios altos en relación al promedio industrial pero no al rendimiento o al valor producido.

La modalidad fordista adoptada por el proceso de acumulación del capital se basa en un consumo masivo de fuerza de trabajo. La cadena de producción supone un tope mínimo relativamente alto de obreros; como el trabajo se efectúa a través de la sucesión de puestos, el número requerido para la producción es igual al número de puestos más la flotilla de sustitutos. La rigidez de la composición técnica de la cadena es mucho mayor que en modalidades de producción anteriores ya que su coordinación niega la posibilidad de eventuales huecos. Estas características de la producción conducen, entre otras cosas, al surgimiento del convenio colectivo obrero con menores riesgos de ausentismo.

8. Las características y exigencias de este proceso laboral, supusieron una atención particular del capital en “su” fuerza de trabajo, que además de reunir ciertas cualidades, sobre todo de resistencia física y síquica, era sujeta en la fábrica a un entrenamiento, principalmente disciplinario, para funcionar adecuadamente como engranaje de la maquinaria total. El consumo intensivo de las capacidades física y síquica, del trabajador en la fábrica, requería una recomposición correspondiente; es decir, todo el tiempo externo a la jornada debía convertirse en tiempo de descanso y reposición. El capital empieza a penetrar la esfera de la reproducción de la fuerza de trabajo, sea directamente, sea con la mediación del Estado.

El reforzamiento de la disciplina laboral se acompaña de un reforzamiento equivalente en la disciplina social: se busca la consolidación de la familia monogámica como espacio de reposición, privilegiado, introduciendo en ella paulatinamente algunos elementos de confort y simplificación del trabajo doméstico que paralelamente funcionaron como elementos de sujeción, sin olvidar sus reper-

cusiones sobre la ampliación del mercado. La reproducción de la fuerza de trabajo incorporó las normas y exigencias capitalistas a través de una serie de valores culturales desarrollados por la ideología dominante.

9. La producción en serie, al incorporar a los asalariados al mercado de productos industriales, penetra definitivamente la esfera de reproducción de la fuerza de trabajo y encadena su desvalorización al incremento en la productividad del trabajo.

10. La situación aparentemente privilegiada de los trabajadores insertos en procesos fordistas y la concentración de grandes contingentes que ello implicaba propició la formación, junto con los convenios colectivos, de poderosos sindicatos. La acción de los sindicatos y las ventajas de productividad alcanzadas con el fordismo, dieron lugar a la obtención de prestaciones: servicios médicos, seguro de desempleo, etcétera y, a la elevación del salario como porcentaje de la productividad.

### *B. Redefinición espacial de la producción*

1. La multiplicación de las mercancías por la producción en serie llevó a la apertura de nuevos mercados y a la profundización de los ya existentes. Se dio un crecimiento importante de mercados internos apoyados por una política crediticia futura. Estos mercados, sin embargo, pronto se saturaron y fue necesario diversificar la producción para extenderlos por la vía de la profundización.

2. No obstante, el auge productivo alcanzaba dimensiones que rebasaban los propios mercados internos y se diseñó una estrategia de penetración más sistemática de mercados en las regiones atrasadas. Las limitaciones del comercio exterior (por transporte, políticas proteccionistas, etcétera) contribuyeron a enfocar la estrategia de penetración de mercados a partir de la producción. Se inicia primero la instalación de ensambladoras, a manera de sondeo, y poco después la instalación de filiales encargadas de procesos de fabricación similares a los de la matriz de origen, aunque adaptados a las condiciones del país receptor: la tecnología trasladada, avanzada para el país receptor, generalmente era obsoleta en su contexto de origen.

3. La lucha por la hegemonía mundial propicia una intensa actividad científica y tecnológica; no sólo las innovaciones taylorianas y

fordianas son adaptadas a una gama cada vez más amplia de procesos, sino que se desarrollan nuevos materiales y nuevos procesos técnicos de fabricación mediante la generalización de los avances tecnológicos de la industria de guerra.

A partir de los años cincuenta principalmente, las aplicaciones de la tecnología armamentista a la industria civil se suceden de manera vertiginosa y aceleran enormemente el proceso de obsolescencia moral de los equipos de producción. Las dificultades de amortización que acompañan esta dinámica de innovaciones encuentran su vía de escape en la exportación de fábricas "llave en mano" a regiones más atrasadas, donde esta tecnología es capaz de generar ganancias extraordinarias.

4. El rendimiento intersectorial del proceso de acumulación desatiende relativamente la búsqueda de fuentes de materias primas, en la medida en que el capitalismo avanza en la creación de sustitutos artificiales y, en lugar prioritario se coloca la búsqueda de mercados de explotación directa, esto es, el capital se traslada a producir en el corazón del mercado y las bases objetivas de esta nueva movilidad del capital se encuentran en la descalificación del trabajo operada por el fordismo.

Los desplazamientos o, mejor, la instalación de filiales, se efectúa en dos sentidos: dentro del mundo desarrollado apelando a los rendimientos de escala o, dentro del mundo subdesarrollado, apelando a la reducción de costos del material y la fuerza de trabajo. En el primer caso se trata de una disputa por los mercados con fuerte capacidad adquisitiva, protagonizada por las empresas más poderosas del mundo: es una disputa entre grandes; en el segundo caso se trata de mercados cautivos con menor poder adquisitivo, pero que ofrecen la obtención de ganancias monopólicas, la colocación de tecnología obsoleta y la utilización de una fuerza de trabajo barata y con escasa capacidad de negociación.

5. El avance de las comunicaciones, principalmente con el teléfono y el avión, permiten un contacto relativamente ágil entre filiales y un control centralizado de las decisiones generales sobre la producción, dejando en manos del personal local el manejo fluido de las estrategias particulares de mercado y de contratación de fuerza de trabajo.

6. El traslado de la producción es en bloque; el proceso de fabricación que se establece ejecuta su ciclo total en el país receptor. Las decisiones de reinversión o no de ganancias están centralizadas y dependen de la estrategia global de la firma.

En relación a las regiones atrasadas, la recepción de filiales con estas características y aun la adquisición de fábricas llave en mano, promueven un proceso de industrialización más amplio pero sometido, de origen, a la hegemonía del capital ahora trasnacional.

### III. Automatización de los circuitos de producción y circulación del capital

Si bien se inicia el descenso en el ritmo de incremento de la productividad del trabajo propiciado por la producción en cadena, sus enormes logros empiezan a revertirse y se convierten en camisa de fuerza para la valorización del capital.

La producción masiva que tantos beneficios reportó al capital –tanto en la desvalorización de la fuerza de trabajo como en la lucha intercapitalista, apoyando la concentración del capital–, comenzó a enfrentar una paulatina saturación de mercados y una disminución en el ritmo de desvalorización.

La estabilidad productiva lograda a través de los convenios colectivos y las altas tasas de productividad, apareció excesivamente rígida al modificarse los términos del concierto entre las clases.

La rigidez de la cadena dificultó la disminución de obreros involucrados. La cadena tenía poca versatilidad y a pesar de sus enormes virtudes manifiestas en el periodo de auge, se mostró poco adaptable para enfrentar los momentos de recesión.

Este cuello de botella dio lugar a intensas investigaciones y, finalmente, al desarrollo de las fuerzas productivas particularmente expresado por la microelectrónica y, con ello, a la flexibilidad tecnológica reclamada por los procesos productivos.<sup>22</sup>

La estrategia del capital ante esta situación atendía principalmente dos tipos de desafíos: por un lado, era necesaria una modificación en la relación con la clase obrera que garantizara una mayor docilidad de ésta y su mayor adecuación a los ciclos productivos; por otro lado,

<sup>22</sup> El uso indiscriminado del término flexibilidad tecnológica se ha prestado a muchas confusiones que le restan eficacia. La amplitud y diversidad de contenidos que se le asignan han terminado por dejarlo hueco, siendo sin embargo un concepto útil para el análisis de los nuevos procesos de trabajo. Por esta razón es imprescindible proceder a la siguiente precisión: por flexibilidad tecnológica entendemos la capacidad del sistema de máquinas para adaptarse a la producción de diferentes tipos de productos, sea en pequeñas o grandes series, a partir de modificaciones mínimas que pueden ser introducidas en lapsos muy breves.

era indispensable correlacionar la producción, de manera más directa, con los movimientos de la tasa de ganancia y los vaivenes del mercado.

De este modo se va gestando un cambio en las modalidades de internacionalización del capital que poco a poco van sentando las nuevas condiciones del proceso de valorización.

#### A. Proceso de trabajo

1. Las modificaciones en el proceso de trabajo provienen simultáneamente de la introducción de nuevos sistemas tecnológicos basados en la microelectrónica y el control computarizado y de una reorganización del trabajo que tiende a flexibilizar contratos de trabajo procurando una mayor versatilidad y movilidad de los operarios, su involucramiento en la producción y elasticidad en el empleo.

2. El avance de la microelectrónica posibilita el manejo de la información y la homogeneización en los procesos, manteniendo un control de calidad de acuerdo a los diseños preestablecidos de los productos o subproductos. Otorga también versatilidad al sistema de máquinas de manera que puedan reconvertirse con gran velocidad a la producción de diferentes tipos de bienes. La tendencia a la flexibilización del proceso de trabajo que parece estarse manifestando, concierne a las condiciones objetivas del proceso de producción y, por ende, también a la condición subjetiva: la fuerza de trabajo.

3. Una de las debilidades de la estrategia de internacionalización anterior, que sin embargo en un inicio constituyó una ventaja, fue justamente la contradicción entre el régimen de explotación y la necesidad de un mercado creciente. La clase obrera en países semi o precariamente industrializados logró incorporarse sólo escasamente al consumo de la gran variedad de productos durables o semidurables de manera que los mercados se mantuvieron restringidos y tendían a saturarse con relativa facilidad. Con la crisis la situación se agravó y la clase obrera, además de verse seriamente afectada por el desempleo, sufrió un deterioro significativo en sus condiciones de lucha, organización y negociación, que limitaron aún más su presencia en el mercado.

En este contexto, con una clase obrera “flexible” –tanto por motivos estructurales como coyunturales–, el capital despliega sus mecanismos de extracción del *plusvalor* al máximo posible y desplaza sus preocupaciones de realización hacia las regiones industrializadas

en las que la estructura del mercado es mucho más abierta y en donde las masas forman realmente parte del mismo.

4. Las ataduras fordistas relacionadas con la escala de producción han sido superadas con la flexibilización tecnológica lo que modifica incluso los criterios de evaluación del mercado ya que permite la producción de pequeñas series con rendimiento de escala. El desmembramiento por fases del proceso productivo da pie a la combinación de un régimen de explotación intensivo —y sanguinario como diría Lipietz— con mercados externos de alta capacidad adquisitiva; esto es, el acercamiento de la movilidad internacional del capital ya no está sujeto a la aplicación de políticas keynesianas de manera generalizada, sino que justamente cuenta con las bases para beneficiarse de una combinación de “austeridad” y “bienestar” debido a la fluidez que alcanza con los nuevos sistemas tecnológicos.

#### B. Redefinición espacial de la producción

1. La heterogeneidad interna del proceso productivo es el origen del diseño de relocalización. Los nuevos procesos tecnológicos no se introducen de manera homogénea o bien por que en relación a su costo resultan superfluos para algunas fases o porque basta introducirlos en fases estratégicas para alcanzar los resultados de productividad y control esperados.

Generalmente la evolución tecnológica se efectúa en:

- 1) fases que requieren de una labor de alta precisión y homogeneidad del producto, o subproducto,
- 2) que marcan ritmos de trabajo a las fases circundantes,
- 3) que están relacionadas con la concepción y control del proceso global,
- 4) o una combinación de estas tres.

Las fases o puestos especialmente peligrosos o dañinos pero que no presenten ninguna de las tres condiciones anteriores, sólo se automatizan a partir de presiones del contingente obrero, o bien adoptan el sendero de deslocalización.

2. De manera muy precisa el avance de las fuerzas productivas vinculadas a la esfera de las comunicaciones ha sido una de las bases objetivas de mayor importancia del proceso de reestructuración capitalista contemporáneo, apoyado en las estrategias de redespliegue

internacional. La producción se controla, se calcula y se diseña a través de sistemas computarizados que permiten su esparcimiento geográfico sin detrimento del control centralizado. El desarrollo de las fuerzas productivas ha conseguido mantener la integridad del proceso de producción por encima de su diseminación espacial.

3. Las innovaciones tecnológicas introducidas en este periodo han ido recreando las condiciones del relanzamiento de la acumulación a través de la combinación de estrategias de producción y la realización que se benefician de las ventajas que ofrece un mundo capitalista, heterogéneo y polarizado. Pareciera ser que los circuitos productivos se automatizan con respecto de los circuitos de realización, sustentándose en la diversidad de los procesos sociales en cuanto a sus experiencias históricas en los terrenos económico, político y cultural.

4. Las estrategias de localización entonces, con los nuevos avances tecnológicos, tienen la posibilidad de jugar con situaciones o realidades muy distintas combinándolas en beneficio de la rentabilidad. La movilidad adquirida por el capital, como señalábamos, separa las decisiones de producción y realización y con ello amplía nuevamente el campo de distracción del *plusvalor*.

Hay la tendencia manifiesta de agrupamiento diferenciado de las regiones de producción y de comercialización. En las primeras la elección atiende fundamentalmente a las condiciones del mercado de fuerza de trabajo; en las segundas, a la capacidad adquisitiva de la sociedad o a los patrones de distribución del ingreso.

5. Los requerimientos de las calificaciones y disciplinas de la fuerza de trabajo son tan heterogéneas como el mismo proceso lo es; por lo tanto, las decisiones de emplazamiento de las diferentes fases de producción, y eso es lo novedoso en esta forma de integración internacional, se dirigen de acuerdo a las características de los nuevos mercados laborales. Esto es, no todas las fases se descentralizan ni todas lo hacen en la misma dirección. Las fases que requieren personal de alta calificación y disciplina tienden a quedarse dentro de la zona de países industrializados; las fases que requieren de mano de obra abundante, resistente, “dócil” y poco calificada, en las que la productividad está más relacionada con un uso intensivo y/o prolongado de la fuerza de trabajo, son las que se trasladan al sur, a las regiones semindustrializadas o subdesarrolladas.

6. El prototipo de esta nueva estrategia de internacionalización es, sin lugar a dudas, la reestructurada rama automotriz, aunque podría extenderse a la implantación de subprocesos de maquila en general.

En la maquila en su conjunto, pero con mayor nitidez en la de la rama automotriz, la autonomización de las decisiones relativas a producción y realización han conducido a la elaboración de productos tanto intermedios como finales destinados totalmente al mercado externo. Las plantas automotrices del norte de México producen, por ejemplo, motores para modelos de autos destinados al mercado de los países industrializados y a pesar de los costos de traslado, la reducción del costo salarial y de energéticos y materias auxiliares es suficientemente amplia para procurar un incremento considerable de la rentabilidad.

La industria maquiladora es la expresión más nítida de la autonomización de las esferas de producción y realización y, paralelamente, es un claro exponente de las nuevas tendencias de la integración internacional o de la nueva división internacional del trabajo.

#### **Una última consideración**

La realidad capitalista actual no podía siquiera ser imaginada en el siglo XIX y aún así se rige por las mismas leyes de desarrollo y sus contradicciones fundamentales se mantienen vigentes.

El carácter del proceso de la subsunción capitalista la conduce permanentemente a la superación de sus propios desafíos, uno de ellos, que es el que nos ocupa particularmente, consiste en la extensión perenne de los espacios de valorización. La movilidad del capital ha alcanzado una nueva dimensión con el establecimiento de procesos de producción mundiales, creando, simultáneamente, un ejército de reserva correspondiente.

La internacionalización del capital en la fase actual, ha multiplicado las expectativas de valorización y ha internacionalizado su acervo de fuerza de trabajo; sin embargo, atendiendo al inmanente carácter contradictorio de la producción capitalista, este nuevo momento de la subsunción propicia también condiciones de resistencia y combate.

La internacionalización del ejército industrial de reserva constituye una base más objetiva de la organización proletaria internacional y, consecuentemente, un acercamiento a la posibilidad del socialismo mundial.